



El vals de los reptiles

Manuel Scorza

1970

A Eduardo Lizalde

## Eva

Entre todas las doncellas que pastan  
en los patios del Sofista ninguna mas hermosa  
que Eva,

Eva, la del cuello especialmente creado  
para ramonear hierba en otros planetas.

Eva,

ahora sólo eres un agujero donde el zorro  
esconde sus tesoros epilépticos.

Eva,

por tu anillo  
pasaban tiritando, el falo erecto, los planetas  
iracundos.

Eva y yo a picotazos disputábamos  
los gusanillos de los años.

Ustedes son jóvenes,

ustedes nunca sabrán cómo era este  
poblado en el tiempo en que la ciudad vivía  
colgada del rabo de los purísimos mandriles.

La corniveleta muchacha llegaba.  
Hervía la ciudad.

En los billares pastan las calumnias,  
en los circos cacarea la arena.

Me saltan las lágrimas cuando el Dandy  
me conduce a los balnearios donde Eva los  
obeliscos de nuestra pasión empollaba.

Por las playas buscábamos delirios, quizás estrellas,  
megaterios.

Decenios recorrimos las arenas  
hasta reconocer tus ojos en una malagua.

Eva: tu belleza ofendió a las matronas.

El Inquisidor mandó desnudarte: en tus senos  
los alguaciles descubrieron huellas de los mordiscos  
del Giboso.

El gentío aulló: esa misma tarde te condujeron  
a la hoguera.

Desde entonces ardes  
y a veces en las noches me despiertan  
los chillidos de tu calavera azul.

## Lorena

He delirado por penetrar en estos desfiladeros,  
he padecido por esta estatua  
a cuyas tetas todo un pueblo de viciosas pirámides  
se prendía.

En aquel tiempo mi rostro era un médano,  
mi voz una araña.

□ Tú eras la miel que caía  
por las quijadas de mi pesadilla!  
No te debí amar.

No debí penetrar en el antro del futuro,  
no debí coronar de úlceras al rey del sueño,  
no debí nacer en esta ciudad de mandíbula  
babeante,  
no debí ser un anacoreta, un insecto,  
un herbolario, un profeta, un traidor, un peregrino.

Por entre los fuselajes abatidos de las putas,  
enredada en la cabellera del cielo por donde caen  
rugiendo los maricas,  
igualmente alcanzados por el fuego antiaéreo,  
meneas tu resplandeciente culo.

Yo permito que los cangrejos prosperen  
bajo mi lengua,  
mientras la retina derrama sus nalgas  
sobre las luciérnagas, devora las murallas centinelas  
de mis sueños.

Yo me asomo a mirar el gran mar.  
▣Decenios he mezclado pócimas para hallar  
la palabra!

▣No hay palabra!  
La quimera no permite acariciar su plumaje.  
LA pasión no es comunicable.  
Las galaxias se alejan a trescientos mil  
kilómetros por suspiro de nuestros labios.

Lorena:  
sólo tú conoces nuestros gustos,  
sólo tú sabes que al terminar el invierno  
debes despertarnos con la cucharada de luciérnagas  
sin la cual existir es imposible.

## Dalmacia

Como Jonás viví mi juventud en el vientre  
de Dalmacia.

Brisas eran mis cabellos, tifones mis cejas.

En tu vientre más alto que Orión millones  
de estorninos revoloteaban.

Yo me sumergía a buscar pececillos, recorría  
ramblas, penetraba a los iglúes a dormir con  
ondulantes hembras.

El viento de marzo quiebra los frascos  
donde Dalmacia guarda nuestros fetos.  
Villanos: éste es el tiempo en que menstruan  
los años.  
Éramos felices: por nuestros anillos Saturno  
saltaba dichoso.  
Jaulas de alisios, auroras palpitantes  
Dalmacia me traía.  
Pero faltaron las brisas, las pestes  
despoblaron los mares.  
Bajo soles negros, la lengua seca, vagamos  
por océanos calvos.

Dalmacia agonizante me vomitó sobre las playas.  
Yo quise besarla,  
hacia países verdes en brazos conducirla.

Yo grité desde los acantilados:  
¡Dalmacia, es difícil vivir!  
Es difícil llevarse a los labios tazas  
humeantes de sueños!

No me oía.  
Entre los tímpanos nadaba para siempre neblina.

## Eunídice

Al doctor Manuel Quijano Narezo

Eunídice,  
la que se alimenta con cucharadas  
de mis pómulos,  
me posee.

Montada en le lomo de mis traiciones,  
seguida por la muchedumbre de mis mentiras,  
entre las jaurías de mis delirios,  
eructando relámpagos  
emerge de su gruta,  
viene,  
me arranca los élitros;  
donde estuvo mi amor  
deja un oleaje de medianoches corrompidas.  
Yo retuerzo tu nombre de penada,  
de prófuga, de puta, de luciérnaga maldita.

No sé lo que digo:  
el calor me enloquece,  
arranca los tentáculos de mi canción  
retorcida.

Mi pasión es como esas tarántulas  
que bajo la nieve aguardan siglos  
para precipitarse sobre los países.

No, no es el calor.  
El calor no despierta a los muertos.  
El pasado no obliga a masturbarse a los santos.  
Grazna en mi hombro la niebla.  
Oh estación nublada como mi alma.

¿Pero quién nos asiste cuando la noche toca  
su gong de nieve?  
¿Quién me consuela cuando el pasado eriza

su cornamenta?  
¿Quién nos abraza cuando la locura quiebra  
los frascos donde guardamos las orejas  
de nuestro amor?

☐Hombre de cabeza cortada, hombre  
de sombra cortada:  
márchate hacia el polo,  
remando en la frágil barquilla de tu oreja cortada,  
de tu alma cortada  
de tu sonrisa cortada!

☐No me marcharé!  
Mis días enflaquecerán en su jaula.  
No partiré.  
Nunca escaparé del corral de mi piel.  
Estoy estigmatizado, estoy llagado, estoy bendito,  
te has fundido en mi voz.  
No me dejas,  
oh novia oh loba oh animal condenado a la misma  
pena.

Rogad por mí.  
Pedid por el apestado.  
Rogad por el calcinado.  
Pedid por el inundado.  
Suplicad a la noche que descargue su hacha de nieve.  
Estoy clavado al alfiler  
de mi pasión sombría.  
Orad para que las estatuas alcancen  
a conciliar el sueño.

## La trompeta

Para Álvaro Menén Desleal

I

Y vinieron los parricidas.

"☐Materia, dormías.  
Bajo pesados párpados de liquen,  
bajo millones de bisontes en carrera,  
bajo esmaltes de plumas, infancia  
de alondras o muslos de ponientes,  
so muchos pisos de climas y de pájaros,

Sueño, soñabas!"

Hoy no podemos dormir.

En vano con yelmo que no mella hocico  
de remordimientos,  
buscamos las cascadas donde nace la luz  
insoportable.  
Por gusto vagamos por países sin tetas.  
Las palomas son navajas de mirada rencorosa.

"¿No podemos dormir!"

Instalados en tronos de brasas,  
ataviados de silbidos,  
con el asco por morrión,  
bebemos los vasos de cuero del insomnio.

"¿El sueño tiene los ojos abiertos!"

En vano diligentes servidores  
lustran los gordos flancos del desastre.  
Sea en patio de palacios a cuyas  
fenestras se asoma, de tricornio, el desengaño,  
o en salones recamados por los gritos  
de razas refileadas por la lanza,  
o en zahúrdas incapaces de hospedar  
al insulto,  
revuélcase el ensueño.

Porque vosotros en hora mala,  
porque vosotros en horas que suponemos  
infestadas por camadas de ratones,  
ebrios por pócimas de lanzas,  
vaciasteis la barrica de los días.

Y así con simples antorchas  
o fósforo prestado a los mismos prisioneros  
(la cerilla de sus pobres inteligencias),  
o, simplemente, frotando pedernal  
con rodillas gastadas por el póker,  
penetraban a los sótanos del recuerdo,  
abrían las tabernas grasas de la memoria  
donde, mala puta, siéntate la añoranza de las cosas  
que tienen plumas.

Y así almenados  
como ciudades donde la plebe muere de escorbuto,

mientras los nobles celebran bailes de disfraces,  
talaban épocas.

☐ Flotas enteras en sus salivas naufragaban!

Y como esos circos que a los pueblos penetran  
precedidos por los cómicos,  
y el vulgo sale a las ventanas y arrójales  
planetas, naranjas, monedas,  
así ataviada  
por imágenes cuyo sentido es la nevisca  
que sepulta a la juventud en el invierno,  
penetraba la ruina.

## II

Hemos visto plazas pulguientas de planetas  
mendicantes,  
hemos visto ciudades infestadas por cometas  
harapientos.

Y a embajadores de lo venidero,  
plenipotenciarios del fuego, profetas reconocidos  
por las alondras,  
con los jubones raídos, la sonrisa remendada,  
y con ese brillo en los trajes que denuncia  
con altavoces la miseria,  
en los sótanos de la pobreza,  
en los patios de esos tiempos  
donde no ya le paso del que corre a guarecerse  
de la tormenta sino los puros movimientos  
de los astros,  
el mero cambio de equinoccio,  
rajan, de podridos, los zapatos,  
hemos visto a los grandes sonreír  
por un mendrugo!

En esos arsenales donde rumian los magos  
capturados en remotísimas galaxias,  
en esos talleres donde alimentan  
de pétalos a los bólidos de carrera,  
a la salida de los cines, cogidos del brazo  
de los campeones de rock, y ahora por callejuelas  
cariadas por tabernas de mala fama,  
por rincones donde bellacos altaneros orinan  
sobre mármoles ilustres,  
talados por silbidos,  
hemos visto a los hijos del relámpago disputando  
por las cáscaras de la baba.





"¿La sed nos consumía!"

¿En vano retorcimos el cuello  
de la frescura!

¿El agua misma vagaba con los labios  
agrietados!

Armados de metralletas, listados de cananas  
y bazukas, a las nubes sometemos al juicio marcial  
de nuestra ira.

En la puerta de los cines,  
bajo calvos cráneos de academias,  
en plazas de toros, en arenas de pugilato,  
en bolsas de valores,  
deliramos.

Y como antaño  
las ciudades bajo la deslumbrante gloria  
de las nieves,  
de las cornisas penden los carámbanos  
de la sed.

Más largas que ríos de nuestras lenguas  
circundan la cintura de esta época maldita.  
Y a la falta de pinos,  
en las sogas de la sequía  
estrangulamos insignes obeliscos.

En las puertas de los consulados  
la muchedumbre forma grandes colas,  
aullando solicitamos pasaportes de gusano,  
por derecho de antigua residencia  
suplicamos nacionalidad de ratas, visa para cruzar  
el país del topo.

¿No lo obtuvimos!

Y ofrecimos soborno.

En los mercados, a precios viles, trocamos  
los encajes de las constelaciones;  
por calderilla cambiamos la seda de nuestros  
razonamientos.

❑ Nada logramos!

Buscando frescos subimos a las terrazas  
de la locura.

❑ El Sol era el padre de la sed!

Y tramamos el asesinato del Sol.

Entre los escombros del agua, entre frutas  
coléricas, nos conjuramos.

A toque de tambor reclutamos falanges.

Y sólo cuando nevó el metal de la ira  
vaciamos nuestras cotas.

Soberbio era el ejército.

Al frente de cada liga  
marchaba la estirpe de sus más insignes  
caligaris, la crema y nata de sus capones,  
la flor y la espuma de sus caras cortadas  
capaces de hacer blanco a cien años de distancia.

Y marchamos contra el Sol.

Y buscamos alianzas.

Y solicitamos y obtuvimos grandes pactos  
con la raza superior de los decápodos.

Bajo aspersión de palabras sacras,  
bajo bendición de púlpitos morados,  
bajo lluvias de hisopos de ceniza,  
frente a la cúpula misma de la audacia,  
arzobispos suscribieron tratados con lo oscuro.

## IV

En los puertos donde recalán los deseos  
de patas de palo,  
a la salida de las usinas donde, áspid  
de cola mágica, embotellan el chorro del recuerdo,  
tarareando rocks azafranados,  
con el rostro tostado por el sol  
de un gran deseo de cambiar,  
hurgando con palillos de dientes el pasado,  
comiendo la sandía de groseras carcajadas,  
como esos malevos que se asocian para vivir  
de las mujeres,  
a nuestro paso, desprecio, silboteas.

"El asco nos engorda!"

Como astros embarazados por sabe Dios  
qué mestizos conocidos bajo luna de desgracia,  
pía el recuerdo.  
Porque a ciertas horas,  
bajo los paraguas de hueso del deseo,  
fabuloso resulta el esplendor de las lechugas y  
aun el humilde rábano humilla con su pompa a las sixtinas.

Lo atestiguamos!

En arcas donde duermen libros  
entre cuyos remolinos guardamos amados equinoccios,  
hay cartas y astrolabios y pruebas de lealtad  
de las serpientes.

Hemos por estrechos navegado, surcado  
arrecifes donde cantaban secretos!

Cuántas veces lavando las cubiertas  
de insignes pensamientos,  
en días de tifones,  
desde cejas enarcadas por el silbo  
de la ballena blanca, a los mástiles, con nuestras  
propias manos nos atamos!

"Así vivimos!"

Y cuando desde lo alto de las colinas  
donde, todavía huevo, prospera la avutarda del día,  
desde cima de cráneos mundos de prudencia  
miraban hervir la multitud de las devastaciones,

los padres,  
y el padre de los padres,  
y el padre de los padres de los padres,  
el que sólo a su semen se debía,  
se aterraban.

Y de sus casas antaño repletas  
por las ambrosías de la dicha,  
cármenes zumbantes de delicia,  
alhambras, donde otrora, en frascos  
de labrado cristal, guardaban lo eterno,  
salían a testar.

A la hora en que por una promesa  
de hamburguesas los maricas cazan  
a los adolescentes,  
a la hora en que las viejas enjoyadas  
eructan la juventud de las alondras,  
antes de la hora nona,  
antes de eso,  
con trajes de ceniza unos, agitando  
los élitros del día tremendo otros,  
buscaban notario.

Y ante testigos vestidos de tigre  
incandescente, ante magnates de flotas de siete  
mares, ante cargueros de Osa Mayor,  
reconocían primogénita a la culpa.

# V

❑No hay diálogo!

❑Preparaos!

En los adueros, con disimulo, mientras  
al cuchillo viajan los que huyen de promesas  
pronunciadas en horas de desgracia,  
recoged hierba,  
guardad salamandra para la penuria,  
así, aconsejamos,  
grada a grada,  
de ostra en ostra,  
recorred idiomas, buscad la imagen justa,  
expresad las grandes hégras de nuestra desgracia.

❑Ojos atento, balseros!

Porque en hora de sueño cruzaremos  
los grandes estuarios de nuestra pena  
hacia los cursos donde, vestida de puta,  
aguarda la nostalgia.

❑Remad, bellacos!

❑No hay mapas ni astrolabios!

❑Ni respuesta!

Hemos por ramblas y janeiros  
paseado por las cornisas de ocasionales  
compañeros de jolgorio,  
bajo mediodías en busca de hembras  
a iglúes hemos penetrado,  
y también —no lo negamos— asistido  
a la misa verde de los tahúres,  
bajo palio de silbos comimos  
tu pan tenebroso, inteligencia.

El hambre nos obligaba.

# VI

La piedra comía piedra,  
el diente modría diente,  
el agua se enviciaba,  
era el pan antropófago.

Nadie nos auxiliaba.

Y salimos en busca de alimento.

Y delante de altares de piedra manca,  
delante de dioses de dentadura  
de caballo, despeinaban la cabellera del hacha.  
Lanza en mano  
volcaban países;  
en los campamentos de su rabia  
se repartían razas;  
con orégano y hierbas de delicia adobaban  
planetas.

Y el hambre no cesaba.

Y en la famelia tramaron devorar a sus hijos.

No tenían hijos.  
Conjuraron bodas nefandas.  
Alto era el precio: asumieron el riesgo.

Y cambiamos arras con lo intolerable.  
Y en estepas donde sólo habitaba el cálculo  
remoto, en arenales donde únicamente pernocta  
la soltería del desprecio,  
nos fulminó la lanza del deseo.

Y a falta de las grupas de canela  
de sus mujeres legales, penetraron en el lecho  
ondulante de las saxífragas,  
hallaron delicia en las bocas de las nepentes.  
Y a la luz de antorchas de trescientas orejas  
ofrecieron azahares a las primogénicas del pulpo.  
Y aceptaron el ciempiés de aquella dicha.  
Y luego de un milenio de preñez sus mujeres  
empollaron sus descendencias.

Y conocieron los metecos de su sangre.

Habían engendrado mulatos de relámpago  
y cerdo.

Y conocimos el crepúsculo perro,  
el trueno-rata,  
el día-hongo,  
el saber-ciempiés.

# VII

☐Alcahuetes, bendecidnos!

Bajando con nuestras balsas por los rápidos  
de la calle cuarenta y cinco,  
a golpe de hacha,  
talando los bosques de cielo,  
la maleza de Saint Germain,  
grandes galgos de piedra nos seguían;  
navíos empavesados, cargados de brasa  
hasta la mesana,  
manchados de extraños arco iris, canosos  
de leyendas y explosiones,  
veleros cargados de tesoros de maldad  
incalculable.

☐Puerto del Turco donde mujeres tapiadas  
amamantan a pueblos de templarios odiados  
por la luna, o, simplemente, en el Malecón de los  
Franceses, donde silba el viento, no la fama!

La pena nos golpea.

En su lecho carcomido por meteoritos,  
difícilmente los vapores de los años respirando,  
jadeando,  
resoplando como esos barcos que a los bares  
penetran perseguidos por la orca,  
tosiendo,  
buscando aire,  
y el hacha del recuerdo cae,  
hoscó el gesto de los gerentes juegan a dados  
la escasa lana de noviembre,  
en su trono  
coronado por relámpagos de trapo, rulos de otro  
tiempo.

☐Pasado, piabas!

Por escaleras gastadas por coletazos  
de agonizantes delfines,  
caminos practicados a fuerza de maldiciones,  
sudando, gimiendo, exigiendo, sollozando  
el águila del recuerdo machaca el muro de la ciudad,  
derriba a topetazos el orgullo.  
El asco nos envejece.



Ni los vivos ni los muertos lo soportan.  
Bajo sombreros de liquen,  
gentilmente destocándose sus hongos  
de piedra bruta,  
bajo el cóncavo cielo de sus losas  
se sublevan.  
Y así envueltos en el manto de ceniza  
de los desastres,  
en la mano, intacto, el cetro de rocío  
de los tahúres, las escalinatas del desengaño  
descendemos.

☐Proxenetas, amparadnos!

# El falso peregrino

A Rowena

I

Cuando terminó el verano el falso peregrino  
quebró su huevo,  
atravesó la floresta de sus crímenes,  
descendió la escalinata,  
el parque conducía a un verano, a una  
vida anterior.  
Melena al viento enfiló hacia la ciudad.



### *Mocedades del Cid*

En un sótano  
al que jamás se atrevieron a descender  
las ratas,  
íntegramente vendado  
vivió el profeta su juventud vehemente.  
Nada lo distinguía de sus compañeros de cría.  
Como ellos,  
permanecía centurias colgado del rabo  
de las constelaciones;  
como ellos,  
reptaba hacia altillos donde envejecía  
ferozmente.

Ora despertaba convertido en médano,  
ora relámpago, ora tempestad.  
Pasó su juventud graznando.  
Se proponía una vida heroica.  
¿Quién desconoce su iniciación  
en la santidad?



*El niño asombra a los sabios de Sión*

Es el día de la feria,  
aniversario de las calumnias, máxima efemérides  
de la ciudad.  
La urbe danza.  
Pestes fosforescentes,  
plagas radiantes, deseos leporinos, colman  
las plazas.  
Razas íntegras perecen pisoteadas.  
Tal era la alegría cuando el emocionado leproso  
proclamó su amor por la Oca Adriana.

*La bizca me persigue,  
ay amor  
La tuerta me acaricia,  
ay amor  
La muda me desviste.*

Canta el bellaco.  
La muchedumbre pía embelesada.  
El doncel arráncase  
las vendas que tapian sus cegadores ojos.  
Rompe a reír entonces el espantapájaros.  
El Peregrino suplica silencio.  
El espantahombres vuelve su rostro de piedra.  
El mancebo comprende que nada aplacará  
el rencor de la estatua.  
Níveo de rabia derriba a hachazos  
al concertista.  
Sorbe sus sesos, come sus frutos, se deleita  
con sus cabellos.  
Ya nada detiene la matanza.  
Estrangula a la ciudad,  
pisotea los mares,  
arrasa la tierra,  
dirige su pico a los cielos,  
implanta milenios de matanza.  
Cuando se detiene  
un charco de planetas agoniza a sus pies.

# IV

## *Primeros milagros*

Ni en las galaxias, ni fuera de las galaxias,  
encontrará refugio.

Perezosamente se levanta de su silla  
y solicita su sombrero.  
Nada delata su turbación.  
Los hombres beben cerveza, las mujeres  
lavan sus penes, los niños juegan con pulpos.

Todo es normal.

Fingiendo interesarse en la crianza  
de incestos gana los suburbios;  
pocos años bastan para cruzar las ramblas,  
unos decenios para atravesar la plaza.  
Joven todavía cruza las murallas.  
Cuando los campanarios convocan a los beduinos,  
vuela a centurias de distancia.  
¿Por dónde?  
Por sus calaveras recogidas en los estrechos  
se deduce que habitó los mares;  
por sus esqueletos encontrados por las caravanas  
se presume que atravesó los desiertos.  
Las águilas pretenden que amó a una corneja,  
los peces que reinó sobre los escualos.

La travesía no fue fácil.

En el libro de bitácora consta:  
"Países verdes emergían de sus conchas furiosos,  
países morados seguíanme ronroneando.  
Para atravesar aquellas comarcas fingí ser ciego.  
No era fácil.  
Los alcahuetes sospechaban de la mansedumbre  
de mi cítara.  
Una noche percibí la brisa,  
mi sombra ya no podía sacar los pies del fango."  
Por su talla no obtenía posada,  
pasaban glaciares por sus ojos;  
reyes cubiertos de enredadera tañían  
músicas difuntas,  
reina la oscuridad,

se murmura de amores con témpanos,  
matrimonios con pestes,  
en los estrechos olas inmensas lo detienen cien  
años.

En el libro de bitácora consta que "para  
sobrevivir mató millones de marmotas de un  
arcabuzazo".

La palabra "arcabuzazo" demuestra que por lo  
menos transcurrió otro milenio.

# V

## *Manjares de la amistad*

En el bosque donde abrí las hileras de mis  
cuatrocientos ojos, Merlín paseaba sonriente.  
No distinguí las bandadas  
que disputaban en sus ojos.  
Merlín observó los planetas que cruzaban  
por mi anillo.  
El hechicero me ofreció uvas, relámpagos,  
amistad.  
A la luz de las hogueras dancé, luego dormí.  
Cuando desperté habían transcurrido otros mil años.  
El despreciable brujo me había traicionado!

# VI

## *La partida*

Evitando tropezar con los centinelas  
podridos por la brisa, recorrí la caverna.  
En la bruma distinguí a los jugadores.  
Por la estúpida sonrisa que untaba  
sus quijadas comprendí  
que jamás me libertarían si perdía  
la partida.

Trescientos años tardé en divisar la mesa.  
Es difícil jugar.  
Millones de estorninos ocultan las bandas.  
La vegetación cubre los rostros de los jugadores.  
Los géiseres son venenosos, los billaristas lentos.  
Para decidirse tardan decenios.  
Los adversarios envejecen sin iniciar el juego.  
Hay que esperar que nazca una nueva generación.

¿Qué se gana cuando empiezan?

Las bolas no llegan, ruedan años,  
a medio camino son gastadas por meteoritos,  
devoradas por bisontes.

La selva cubre la sala,  
el agua inunda las mesas, los jugadores,  
los años.



# VII

## *El centelleante pájaro de amor*

Mitad nieve, mitad arena era la sala.  
Antes de cruzarla se secaban los mares,  
los mismos desiertos se sentaban  
con la cabeza entre las manos.  
Quise salir: no se podía.  
▣Había que bailar con Mandrágora!  
No era fácil hallarla:  
habitaba en las selvas,  
vivía bajo lagos perpetuamente cubiertos  
de hueso.  
Años tardaban en vestirla,  
decenios en remolcarla;  
Mandrágora era caprichosa;  
si en el camino descubría helechos,  
no vacilaba en lanzarse a las aguas,  
sin importarle cuántos países pisoteara.  
▣Había que soportarla!  
Y empezó la fiesta.  
Sacaron a los músicos  
de sus sarcófagos;  
el frenesí empapaba  
la quijada de los palacios,  
bailando cruzamos salas  
atravesamos galerías,  
arcadas de nieve,  
países de cuero  
amamantados por la luna.  
Y la música seguía.  
▣Qué dichosa era la novia!  
Me arrancaba los cabellos,  
sacaba mi rostro a cucharadas.  
Y el vals no terminaba.  
Encanecían las ciudades,  
cojeaban las torres,  
tosía la noche,  
el vals no terminaba;  
la orquesta desfallecía,  
vacilaban las trompetas,  
engordaban los saxos,  
la peste diezmaba los tambores,  
y la música seguía.

# VIII

*El reo pretexta ser príncipe de las golondrinas*

Parado en una esquina  
en una intersección de los meses  
pasó chisporroteando una mujer  
tres treinta trescientos años no sabría decirlo  
muchedumbre de cítaras  
obeliscos viciosos ciegos iracundos pontífices  
con falo bajo palio  
seguíanla frenéticos  
la primavera piaba pero no llegaban las aves  
los amigos traicionaban  
no obstante escribí mis palotes calmosamente  
redacté mis deberes  
mi madre me enseñó a decir la verdad  
no me explico  
embistiéronme los espejos  
nací a destiempo  
acepto lo que diga la policía  
no asistí a los crímenes  
probablemente dormía  
frecuentemente me transformo en árbol  
muchas veces reclino la cabeza  
al despertar soy una peste  
nadie atravesó la calle  
lo juro  
estatuas sospechosas me seguían  
no volví el rostro  
sabía que me convertiría en sal  
traté de alejar a mis perseguidores  
vagué años por las avenidas  
las fuentes se apartaban  
las flores rechinaban sus dientes  
volví asustado  
hallé la ciudad desierta  
las torres simulaban roncar  
sentí miedo  
penetré al café  
una gran tela de araña cubría la época  
las mesas los parroquianos la tarde el siglo  
rodaron pulverizados  
era evidente  
vivía en una época desaparecida  
telefoneé a la policía

ignoraba que dormir fuera delito  
mis trajes mis belfos mis fuselajes estarán  
manchados pero mi cola es inocente  
espera el juicio de la eternidad.

# IX

## *El campo en primavera*

Pasados unos milenios el reo abre los ojos.  
Ha envejecido.  
Por su aspecto  
semeja una banda de pirámides epilépticas.  
Para defenderse de los eclipses  
sólo dispone de su pico.  
Vaga por las ramblas;  
en su caminata encuentra jóvenes humeantes,  
adolescentes derribados por el fuego antiaéreo.  
En las esquinas estúpidamente profetiza  
el pasado,  
solicita tazas llenas de relámpagos.  
Mil cuatrocientos años después demanda un destino.  
La súplica es aprobada.  
Pasa cincuentos mil años en el vientre  
de su novia,  
una mañana entre las vendas, oye pájaros.  
Es el atardecer:  
quiebra su huevo,  
atraviesa la floresta de sus crímenes,  
desciende la escalinata,  
el parque conduce a un verano, a una vida anterior.